

Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar

Junio 2014

UNA MIRADA A NUESTROS VÍNCULOS

INTRODUCCIÓN

Durante este año les proponemos reflexionar sobre nuestras relaciones: con nuestros padres (y nosotros mismos), con el prójimo, la pareja, los hijos y con Dios.

En este encuentro vamos a introducirnos en la cuestión de nuestros vínculos charlando más en general acerca de cómo nos estamos relacionando hoy.

Comencemos entonces poniéndonos en la presencia de Dios. Pongamos en sus manos los frutos del encuentro de hoy. Podemos rezar juntos el Padrenuestro.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

Ahora leamos con atención este pasaje de la meditación del Jueves Santo:

"Son muchos los que en estos tiempos de tanta aceleración y ocupación sienten que no existen para sus allegados, que no son vistos. Las personas parecen vivir tan centradas en sí mismas, en sus necesidades, obligaciones, proyectos o temores que, aun cuando hagan muchas cosas con los demás y por los demás, las hacen sin mirarlos, sin reconocerlos ni dejarse afectar por el misterio del "otro". De este modo la vida cotidiana se despersonaliza y no nos damos cuenta. Nos estamos convirtiendo en zombis que nos cruzamos por la vida, pero con nuestro contorno personal difuminado. Zombis sin rostro, sin mirada y sin belleza.

Cada vez con mayor frecuencia el "otro" -pareja, hijo, hermano, amigo o simplemente prójimo- no es reconocido ni confirmado como persona única e irrepetible, no es acogido por ser quien es y como es. Solemos vincularnos unos con otros desde nosotros mismos y en función de nuestras necesidades. Esta actitud egocéntrica distorsiona la identidad personal del otro que deja de ser él o ella y se convierte en lo que yo veo desde mis expectativas proyectadas sobre ellos".

PRIMER MOMENTO

Vamos a comenzar nuestra charla con estas preguntas:

- ¿Me siento mirado/a, tenido/a en cuenta, atendido/a y respetado/a por quienes me rodean (familia, ámbito laboral, comunidad...)? ¿O cómo me siento en este sentido?
- ¿Quién está ocupando más mi atención y preocupación en este momento de mi vida? ¿A quién creo estar descuidando?
- ¿Descubro en mí, como pareja, actitudes egocéntricas que intentan manipular a mi cónyuge al servicio de mis necesidades?

Todos participan libremente, respondiendo de a una las preguntas.

SEGUNDO MOMENTO

Escuchemos este pasaje del evangelio de Mateo (7,1-5) y de 1 Samuel (16,7):

No juzguen, para no ser juzgados. Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará, y la medida con que midan se usará para ustedes. ¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Deja que te saque la paja de tu ojo", si hay una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

.....

Dios no mira como mira el hombre; porque el hombre ve las apariencias, pero Dios ve el corazón

Breve explicación de los textos: En el evangelio de Mateo, Jesús nos enseña a superar nuestros prejuicios y cegueras para poder ver a los demás no conforme a nuestra óptica, a veces interesada, sino conforme a lo que ocurre de verdad en ellos. El texto se concentra en los juicios que abrimos sobre las personas, pero su mensaje más amplio nos invita a no proyectar sobre los otros nuestras necesidades, temores o intereses. Se trata de verlos a ellos y no a lo que nosotros necesitamos o deseamos de ellos.

Por eso en el breve versículo del primer libro de Samuel (el segundo texto leído) se nos dice que nuestra mirada muchas veces es superficial y ve sólo las apariencias. En cambio,

Dios ve el corazón. Necesitamos aprender a profundizar y purificar nuestra mirada para conocernos y comprendernos más empáticamente unos a otros.

A la luz de estos pasajes de la Biblia, reflexionemos juntos con estas preguntas:

- ¿Cómo me gustaría ser mirado/a, escuchado/a y acompañado/a por mi pareja?
- ¿Qué me propongo hacer para que mi cónyuge se sienta mejor con mi mirada y mi trato hacia él/ella?

Todos participan libremente compartiendo sus deseos y compromisos.

CIERRE:

Terminemos nuestro encuentro rezando juntos. Agradecemos a Dios por nuestra vida matrimonial, aunque necesitemos seguir creciendo en ella.

Recemos diciendo qué le agradezco a mi mujer/marido por el trato que recibo de ella/él.

(Por ejemplo: "Señor, te doy gracias porque cuando me siento solo, mi mujer se acerca para darme compañía y aliento...").

Nos damos el tiempo necesario para agradecer estas cosas...

Podemos cerrar la reunión, rezando el Padrenuestro.